

ÍNDICE

Prólogo	13
Bibliografía general	17

Tema 1

LAS BASES DE LA CIVILIZACIÓN LATINA

(Antonio Moreno Hernández)

Esquema de contenidos	21
Introducción.....	23
1. Nuestra imagen de Roma: métodos y criterios de acercamiento al Mundo Clásico latino	23
1.1. La transmisión de la cultura latina hasta el Renacimiento ..	30
1.2. La comprensión de Roma del Renacimiento al Mundo Moderno	30
2. El pueblo romano y su lengua	36
2.1. La entidad histórica del latín	36
2.2. La lengua como factor de identidad cultural de los romanos	38
3. Del mundo agrario a la urbe	43
3.1. La transición hacia una cultura urbana	43
3.2. La génesis de Roma como la <i>ciuitas</i> romana	45
3.3. La proyección de la ciudad en el Imperio	49

4. La evolución intelectual y la helenización de Roma	50
4.1. La mentalidad romana en época arcaica	50
4.2. La recepción de la cultura griega en Roma	52
5. La imagen de Roma entre los romanos: entre la tradición y el cambio	61
5.1. La concepción antigua del progreso y la decadencia de Roma.	61
5.2. La evolución ideológica de finales de la República al Imperio.	64
5.3. La ciudad como espacio monumental	65
Bibliografía	70
Ejercicios de autoevaluación	71
Textos para el comentario	74

Tema 2

ORÍGENES Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA

(Leticia Carrasco Reija)

Esquema de contenidos	85
1. Introducción: las fuentes para el estudio de la historia de Roma. Los textos clásicos y la ciencia histórica moderna ...	87
2. Los orígenes: el establecimiento de Roma	90
2.1. La monarquía primitiva	94
2.2. La monarquía etrusca	95
3. La época republicana	98
3.1. La conquista de Italia	99
3.2. Roma y Cartago: el dominio del Mediterráneo	100
3.3. Crisis de la República: las reformas de los Gracos y las guerras civiles	104
4. El Imperio	108
4.1. La transición al Imperio: la figura de Augusto (27 a.C.-14 d.C.).	108
4.2. El Alto Imperio	111
4.3. El Bajo Imperio	115
Bibliografía	118
Ejercicios de autoevaluación	119
Textos para el comentario	122

Tema 3

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

(Leticia Carrasco Reija)

Esquema de contenidos	127
1. Roma arcaica	129
1.1. La creación de la estructura social: fundamento de la organización política romana. La primera monarquía	129
1.2. La monarquía etrusca: cambios sociales y evolución del sistema político	132
2. El nacimiento de la República	135
2.1. El conflicto patricio-plebeyo	135
2.2. Las instituciones políticas	140
2.3. Las clases sociales	145
3. La expansión de Roma: consecuencias políticas y sociales .	148
3.1. El incremento demográfico y la ciudadanía romana	148
3.2. Transformaciones políticas y sociales	150
4. La transición del sistema republicano al Imperio	152
4.1. El nuevo concepto de poder: cambios en la estructura sociopolítica	152
5. El Imperio: organización y evolución	157
5.1. Augusto: la organización sociopolítica del Estado	157
5.2. El Alto Imperio	162
5.3. El Bajo Imperio	167
Bibliografía	170
Ejercicios de autoevaluación	171
Textos para el comentario	174

Tema 4

LA VIDA COTIDIANA

(M.^a Luisa Arribas Hernández)

Esquema de contenidos	179
Introducción	181
1. La familia	181
1.1. Conceptos generales	181

1.2. El <i>paterfamilias</i>	183
1.3. La <i>materfamilias</i>	184
2. Etapas de la vida	184
2.1. Conceptos generales	185
2.2. Nacimiento e infancia	185
2.3. Niñez	187
2.4. Adolescencia y juventud	188
2.5. Vejez	193
2.6. Muerte y funerales	194
3. La indumentaria	198
3.1. Conceptos generales	198
3.2. El vestido de los hombres	198
3.3. El vestido de las mujeres	202
4. Los romanos y el tiempo	203
4.1. Conceptos generales	203
4.2. Distribución de un día en Roma	204
4.3. La medida del tiempo	207
5. El calendario. Los juegos	208
5.1. Conceptos generales	208
5.2. El calendario	208
5.3. Los juegos públicos	209
6. La casa romana	219
6.1. Conceptos generales	219
6.2. La <i>domus</i>	220
6.3. Las <i>insulae</i> , los bloques de viviendas	224
6.4. Las <i>uillae</i> , casas de campo	225
7. Aspectos urbanísticos de la ciudad de Roma	226
7.1. Conceptos generales	226
7.2. Antecedentes y teorías sobre el urbanismo romano	227
7.3. Condiciones particulares de la ciudad de Roma	228
Bibliografía	234
Ejercicios de autoevaluación	235
Textos para el comentario	238

Tema 5

LA EDUCACIÓN EN ROMA Y LA FORMACIÓN DEL CIUDADANO

(Antonio Moreno Hernández)

Esquema de contenidos	245
Introducción	247
1. El papel de la familia y la educación tradicional	248
1.1. Carácter doméstico y familiar de la educación	249
1.2. Sentido pragmático de la educación	252
1.3. Inculcación de los hábitos y costumbres de los antepasados (<i>mos maiorum</i>)	254
1.4. Proyección en la vida pública y preparación para el <i>cursus honorum</i>	256
1.5. La evocación literaria de las cualidades de los grandes hom- bres del pasado	257
2. La influencia de la educación griega	259
2.1. El acercamiento a la educación griega	259
2.2. Las formas de acceso a la educación griega	260
2.3. Rasgos de la educación helenística	261
3. La enseñanza en las escuelas romanas y la formación del ciu- dadano	263
3.1. La escuela elemental	264
3.2. La escuela secundaria	265
3.3. La enseñanza superior: la formación retórica	266
4. La educación en el Principado de Augusto y en el Impe- rio	268
4.1. La evolución de la educación en el Principado y en el Imperio	269
4.2. La intervención del poder político en la educación	273
4.3. El desarrollo de las escuelas públicas	274
Bibliografía	277
Ejercicios de autoevaluación	278
Textos para el comentario	281

Tema 6

LA MENTALIDAD ROMANA: VALORES, CREENCIAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS

(Antonio Moreno Hernández)

Esquema de contenidos	289
Introducción	291
1. Imagen del hombre y de la sociedad a través de las creencias y valores vigentes en el mundo romano	293
1.1. Rasgos característicos de la mentalidad romana	293
1.2. La noción de <i>uirtus</i>	299
1.3. Las virtudes romanas	301
2. El ámbito de la religión en Roma	309
2.1. La noción de 'religión' en el mundo romano	309
2.2. Aproximación a la religión romana primitiva	311
3. Cultos, religión y prácticas religiosas en época republicana ..	314
3.1. Principales rasgos de evolución de la religiosidad primitiva en época republicana	314
3.2. La helenización de los dioses de Roma	327
4. Cultos, religión y prácticas religiosas en época imperial	329
4.1. La política religiosa de Augusto y su evolución a lo largo del Imperio	330
4.2. El desarrollo de los cultos y prácticas religiosas orientales ..	334
4.3. La introducción del cristianismo en el Imperio	337
Bibliografía	341
Ejercicios de autoevaluación	342
Textos para el comentario	346
Respuestas a los ejercicios de autoevaluación	351

Tema 1

LAS BASES DE LA CIVILIZACIÓN LATINA

Antonio Moreno Hernández

ESQUEMA DE CONTENIDOS

Introducción

1. Nuestra imagen de Roma: métodos y criterios de acercamiento al mundo clásico latino

- 1.1. La transmisión de la cultura latina hasta el Renacimiento
- 1.2. La comprensión de Roma del Renacimiento al Mundo Moderno

2. El pueblo romano y su lengua

- 2.1. La entidad histórica del latín
- 2.2. La lengua como factor de identidad cultural de los romanos
 - A) Conciencia de la propia lengua
 - B) Potenciación de la lengua como vehículo de comunicación
 - C) La formación del latín como lengua de cultura

3. Del mundo agrario a la urbe

- 3.1. La transición hacia una cultura urbana
- 3.2. La génesis de Roma como la *ciuitas* romana
- 3.3. La proyección de la ciudad en el Imperio

4. La evolución intelectual y la helenización de Roma

- 4.1. La mentalidad romana en época arcaica
- 4.2. La recepción de la cultura griega en Roma

5. La imagen de Roma entre los romanos: entre la tradición y el cambio

- 5.1. La concepción antigua del progreso y la decadencia de Roma
- 5.2. La evolución ideológica de finales de la República al Imperio
- 5.3. La ciudad como espacio monumental

BIBLIOGRAFÍA

EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN

TEXTOS PARA EL COMENTARIO

INTRODUCCIÓN

El conocimiento e interpretación de la cultura clásica latina ha evolucionado muy profundamente a lo largo del tiempo. ¿Quiénes son los romanos? ¿Por qué se impusieron algunos estereotipos sobre ellos? ¿Cómo es posible que gestaran una cultura que se mantuviera a través de una lengua viva como el latín más de 1.000 años? ¿Por qué impregnaron tan profundamente el acervo cultural occidental?

En este tema vamos a acercarnos, en primer lugar, a la imagen que históricamente se ha ido forjando de la Antigüedad romana, para adentrarnos después en la consideración de algunos aspectos fundamentales que han constituido las bases de la cultura latina. Centraremos la atención principalmente en tres, que pueden dar cuenta de la complejidad del fenómeno cultural romano: la lengua como factor de identidad y de civilización; la creación de la ciudad no sólo como mero espacio físico sino también como espacio mental en el cual el hombre, convertido en *civis*, ciudadano, despliega formas de relación y organización social que permiten un extraordinario desarrollo cultural; y, en tercer lugar, la indagación en las claves de la mentalidad romana, de su manera de concebir la vida, cuya evolución se vio enriquecida por las tensiones constantes entre la conciencia de la propia identidad y la relación con los demás pueblos, en particular con la asimilación de la cultura griega. Una vez examinados estos elementos nucleares, nos detendremos finalmente en la imagen que los romanos de época clásica tenían de sí mismos y cómo esta percepción repercute en la propia evolución de la cultura romana.

1. NUESTRA IMAGEN DE ROMA: MÉTODOS Y CRITERIOS DE ACERCAMIENTO AL MUNDO CLÁSICO LATINO

Nuestra comprensión del Mundo Antiguo no es directa e inmediata. Está condicionada por diversas circunstancias que han influido históri-

camente de manera decisiva en la imagen que se ha ido forjando de la Roma Clásica. Esta imagen depende, en primer lugar, de la información y los datos que se han conservado del legado antiguo, en un proceso de transmisión que ha supuesto la pérdida de una parte sustancial de los testimonios de la época; pero también depende de otro factor igualmente importante: la forma de afrontar el acercamiento a ese mundo, es decir, los métodos y criterios de interpretación y valoración de la información transmitida. Esta manera de mirar a Roma ha experimentado cambios sustanciales a lo largo de la historia, y ha sedimentado diversas visiones de lo clásico que, en muchos casos, siguen ejerciendo una influencia considerable en nuestra manera de entender la cultura romana.

Cuando volvemos nuestra atención hacia el Mundo Antiguo es bastante común que se den dos reacciones que, siendo claramente distintas, se entremezclan e interfieren constantemente: por un lado, se impone el reconocimiento de que Roma es historia, es decir, pasado, un pasado del cual hemos ido cobrando consciencia con el paso del tiempo, a veces para idealizarlo, otras tal vez para denostarlo, pero en cualquier caso, lo percibimos como algo ajeno, alejado y diferente de nuestro presente y acaso también para muchos de nuestra cultura actual; de otro lado, no es fácil sustraerse a la impresión de que buena parte de los rasgos que caracterizan nuestra civilización (empezando por la lengua o la literatura), no han nacido por generación espontánea, sino que son fruto de la existencia de una tradición que se gestó en Roma y de la que somos, sin lugar a dudas, continuadores. Así, la cultura clásica es historia del pasado y a la vez algo en lo que estamos sumidos, algo que forma parte de nuestro presente y sin lo cual es muy difícil entenderlo.

1.1. La transmisión de la cultura latina hasta el Renacimiento

El conocimiento de Roma que se ha ido forjando hasta nuestros días se basa en dos elementos: los testimonios antiguos y las ideas y concepciones con que cada época se ha acercado al Mundo Clásico.

Respecto a los testimonios de la Antigüedad, sólo ha llegado una pequeña parte hasta nosotros, básicamente a través de restos arqueológicos e históricos de muy diversa índole (edificios, esculturas, monedas, objetos de todo tipo...) y testimonios textuales también muy variados (transmitidos en soportes duros, como las inscripciones, o en soportes blandos, como papiros, pergaminos y más modernamente sobre papel). En todos los casos, y salvo contadas excepciones, el volumen conservado es sólo



FIGURA 1.1. Mapa de la península itálica y de Sicilia.

una porción extremadamente reducida y fragmentaria del gran acervo cultural de la Antigüedad.

Una idea del grado de pérdida tan notable que tenemos de las manifestaciones culturales latinas se advierte en el trabajo clásico de H. Bar-

don¹, que trató de esclarecer el volumen de patrimonio literario latino que conservamos y el que se ha perdido. Bardon concluye que apenas contamos con un 20% de toda la producción literaria: conocemos el nombre de 772 autores; de ellos, sólo de 144 conservamos una o más obras; de 352 quedan sólo fragmentos, y de 276 no ha quedado vestigio de su obra. Estos datos no han variado significativamente con el tiempo, a pesar de algunos pequeños descubrimientos de nuevos textos.

Así, el acceso a los testimonios antiguos se ve necesariamente limitado por lo que la tradición ha legado, aunque una conciencia más precisa del grado de pérdida no se ha alcanzado hasta el siglo xx, cuando se ha podido valorar si quiera someramente lo que tenemos y lo que hemos perdido de la Roma Antigua, a la vez que siguen aflorando testimonios arqueológicos, históricos e incluso en ocasiones textuales que enriquecen el corpus de fuentes antiguas.

Pero tan importante como los restos en sí mismos son las interpretaciones de que son objeto y los diferentes modos y criterios de acercamiento a ellos. Nuestra imagen de Roma es fruto de una larga tradición que se ha ido configurando y revisando desde el propio Mundo Antiguo a través de las diversas concepciones sobre la Roma Clásica que se han sucedido históricamente y gracias también al avance de las disciplinas científicas que se ocupan de los datos conservados o que se han ido descubriendo (arqueología, historia, filología...).

La imagen de Roma se ha ido configurando históricamente, en función tanto del conocimiento y transmisión de las fuentes como de las interpretaciones propias de cada época. Veamos algunos de sus hitos principales hasta el Renacimiento²:

1.º En el mismo **Mundo Antiguo** se empezó a forjar una imagen y una conciencia de su propia identidad que influyó decisivamente en la evolución de aquella misma cultura, provocó la pérdida de una parte muy significativa de sus manifestaciones y en cierto modo condicionó la imagen transmitida, ya que la primera selección de su acervo procede de ella misma. Veamos dos ejemplos:

a) La mayor parte de la literatura latina primitiva se ha perdido, y lo que se ha conservado se debe, fundamentalmente, al esfuerzo que en los

¹ H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París, 1952.

² Para una visión general del problema de la transmisión de los textos antiguos, puede leerse L. D. REYNOLDS, N. G. WILSON, *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina* (vers. esp.), Madrid, 1986, y sucesivas reimp., y R. H. ROUSE, «La transmisión de los textos», en R. YENKINS (ed.), *El legado de Roma: una nueva valoración*, p. 57.



FIGURA 1.2. Visión del Foro romano, con los edificios semienterrados, según un grabado de G. Vasi (1710-1782).

siglos II y I a. C. hicieron algunos autores de época republicana. Cicerón se queja del olvido en que había caído Catón, el primer gran escritor romano en prosa, cuyos discursos, las primeras piezas oratorias de la literatura latina, ya no eran accesibles para Cicerón, que hizo un esfuerzo por recuperar lo que pudo³. En otros casos, la pérdida de una obra puede proceder de la debilidad de su tradición en el mismo origen, como se ha sospechado de los *Academica Posteriora* de Cicerón, que no debieron gozar de gran popularidad en su época⁴.

b) En época imperial, algunos emperadores, como Tiberio (14-37 d. C.) y Domiciano (81-96 d. C.), ejercieron una represión considerable sobre las obras de contenido adverso al régimen o a su persona, o contra la religión del estado, contribuyendo a su desaparición y fomentando, en cambio, la literatura a favor del Imperio⁵. Pensemos que el único libelo conservado contra un emperador es la *Apolocyntosis* (54 d. C.) de Séneca, una sátira grotesca sobre la divinización del emperador Claudio.

³ CICERÓN, *Bruto*, 65 y ss.

⁴ R. H. ROUSE, «La transmisión de los textos», *op. cit.*, p. 57.

⁵ L. GIL, *Censura en el mundo antiguo*, Madrid, 1985, pp. 125-170.

2.º En el período que se denomina «**Antigüedad Tardía**» (desde fines del siglo II d. C. hasta fines del VI d. C., aprox.), las bases de la civilización clásica seguían vigentes, si bien la transmisión de la cultura clásica se vio muy mermada, por varias razones:

a) La pérdida material de fuentes tanto textuales como arqueológicas, bien sea por razones externas (como la paulatina destrucción del patrimonio a raíz de la caída del imperio romano de occidente, hasta el punto de que de las veintiocho bibliotecas públicas de las que Roma se enorgullecía en el siglo IV, muy pocas de ellas debieron seguir abiertas dos siglos después, a causa de incendios, saqueos, expoliaciones...) o por razones internas, como por ejemplo el cambio del soporte escriturario, circunstancia que también condicionó la transmisión de la literatura clásica: entre los siglos II y IV d. C. se produce la desaparición progresiva del rollo de papiro, que es sustituido por el código de pergamino, mucho más duradero y manejable, cuya generalización parece estar vinculada al auge del cristianismo, que otorga la máxima importancia al texto de las Escrituras y, de hecho, el código es la forma habitual en la que se transmiten en esa época los textos bíblicos. Hasta entonces el papiro había servido como medio principal de escritura, si bien también se usaban tablillas cubiertas de cera que ya en época republicana empezaron a sustituirse por hojas de pergamino formando cuadernos (*membranae*), lo que desembocaría en el código de pergamino, con un formato similar al libro.

b) La falta de una conciencia histórica del pasado, que implica la necesidad de conservarlo por el valor que en sí tiene, dada la ausencia de un sentido histórico tal y como la modernidad lo ha ido concibiendo. Paralelamente, durante esta época el pueblo fue perdiendo las costumbres antiguas e incluso muchas construcciones (foro, termas, templos...) cayeron en desuso.

c) El cambio de mentalidad que supuso la implantación del cristianismo, que trajo consigo un desplazamiento de los presupuestos de la cultura clásica y, en consecuencia, una desatención a la transmisión de ésta. Así el cristianismo, sobre todo a partir del siglo III d. C., conformó un nuevo modelo cultural en el occidente mediterráneo que, sin ser necesariamente contrapuesto con el clásico, se fue construyendo sobre los planteamientos basados, sobre todo, en los textos bíblicos y la doctrina de los padres de la iglesia, integrando progresivamente muchos elementos de la cultura clásica dentro de la nueva mentalidad.

3.º Durante la **Edad Media**, la actividad intelectual se concentra básicamente en los centros monásticos, que contaban habitualmente con dependencias para el estudio y la copia de códigos (*scriptoria*), bibliotecas e incluso escuelas, anejas habitualmente a las catedrales. Entre el 550 y el 750 se

conservan gran cantidad de manuscritos bíblicos y patrísticos, pero apenas textos clásicos, como reflejo de un desinterés por su lectura, siendo habitual la existencia de palimpsestos, es decir manuscritos en los cuales el texto originario había sido raspado o borrado para escribir otras obras más demandadas. Así, una obra clásica transmitida únicamente por esta vía es el *Sobre la República* de Cicerón, conservado en un códice en pergamino del siglo IV (*Vat. Lat.* 5757), que fue borrado y reescrito en el siglo VII en el monasterio de Bobbio con un tratado de Agustín sobre los Salmos.

Desde la Antigüedad Tardía se desarrolló una tendencia a la organización del saber en forma de grandes compendios que sintetizan el saber de su tiempo, sobre la base del legado clásico, y que tiene sus mayores exponentes en las *Instituciones* de Casiodoro (c. 490-583 d. C.), en las *Bodas de Neptuno y Filología* de Marciano Capela (primera mitad del siglo V) y en las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla (primera mitad del siglo VII). Dentro de esta visión orgánica del saber, en época medieval se establece un programa educativo ahormado por griegos (el sofista Hipias y el orador Isócrates) y latinos (Varrón en sus *Disciplinae*), mediante la agrupación de las disciplinas en dos grandes bloques: uno basado en las artes del lenguaje, el *Trivium* (formado por la gramática, la retórica y la dialéctica), y otro en las artes del número, el *Quadrivium* (constituido por la geometría, la aritmética, la astronomía y la música). Se trata de las siete disciplinas que Marciano Capela denominó las «Siete Artes Liberales», apoyadas más en el fondo de conocimientos heredados del Mundo Clásico que en aportaciones del mundo medieval.

El acercamiento al Mundo Clásico en esta época se aprecia en varias corrientes intelectuales, cuyas principales manifestaciones son éstas:

a) La cultura de raigambre latina emergente en **Irlanda e Inglaterra en los siglos VII y VIII**, donde se aprecia una nueva actitud intelectual con el surgimiento de un interés renovado por los textos clásicos latinos, gracias a un movimiento que combina el afán erudito con la expansión del cristianismo, y del que surgen escritores como Aldhelm (c. 639-709) y Beda (673-735), que enriquecen su bagaje cultural con la lectura directa de muchos autores clásicos, y bibliotecas como las de Canterbury y York, propagándose al continente este nuevo impulso mediante la creación de centros episcopales (Maguncia, Würzburg) y monasterios (Fulda, Hersfeld o Reichenau) abastecidos de buenas bibliotecas.

b) El **renacimiento carolingio**, que arranca entre finales del siglo VIII y comienzos del IX. Surgido gracias al impulso de la corte de Carlo Magno (768-814), perdura hasta el siglo X como un proyecto educativo de profundo calado intelectual puesto en marcha por Alcuino y que se expandió